



# SACAR LA LENGUA

El inminente estreno de *Cyrano de Bergerac* en Chile será mucho más que un acontecimiento cinematográfico. El espadachín francés incitará a los amantes chilenos a despertar del letargo y les probará que no hay más delicioso afrodisíaco que la palabra. Ya la madrecita Cass de *The Mamas and the Papas* evaporaba sus ciento cincuenta kilos para aconsejarnos: "Sólo las palabras de amor la harán llegar hasta donde nunca antes ella llegó".

Aunque legiones de cronistas tendrán un festín de sarcasmos en torno a la nariz de Cyrano, citarán al malicioso Quevedo y acudirán a obeliscos y pirámides, apuesto a que ninguna de ellas superará la magnífica autoironía que se propina el contrito Cyrano cuando su compadre lo alienta a que se decida de una vez a visitar a su amor, Roxana: "Hombre, mi nariz llegaría quince minutos antes que yo".

Esta nariz tan prominente invita a hablar de otra cosa que, para desconuelo de amantes y enamoradas, parece haberse ido atrofiando en Chile: la lengua. El ejemplo más clásico de retórica hueca, con verdaderas orgías de lugares comunes, muletillas ("porque en definitiva") y dispersión mental, donde no se atina a ligar el comienzo de la frase con un final congruente, lo da el setenta y dos por ciento de los profesionales de la palabra en radio y TV.

Los chilenos andamos trayendo las palabras como piedras en la boca: cada vez que levantamos la mano para hablar sentimos que las amígdalas nos trepan a los dientes y comenzamos unos circunloquios de nunca acabar que atacan los nervios de nuestros interlocutores. Para decirlo con alguna rudeza, hablamos en borrador, y nadie nos sugiere que hagamos un esfuerzo estético por pasarnos en limpio.

Consciente de que nos hemos hecho más adictos a la lengua (sic) que al lenguaje, Radomiro Spotorno, autor del único diccionario de palabras de amor procaces en Chile, sugería que junto a la Academia Chilena de la Lengua se creara una Academia Chilena de la Lengüita. Me llamó por teléfono para que le consiguiera la dirección de un traductor norteamericano que vertiendo un poema erótico del mexicano al inglés había tenido el acierto de confundir la palabra *lengua* con el vocablo *language* (lenguaje). Así, el lenguaje húmedo era capaz de tales hazañas, que antes del último verso hube de cubrirme los oídos para que los orgasmofonemas no quebraran mis tímpanos.

## ESTRATEGIA DE LA ARAÑA

Cyrano es soldado de capa y espada y poeta eficiente. Una combinación con *pedigrèe* en Europa desde Lope de Vega y Cervantes. En muchas ocasiones los poetas se han deleitado acudiendo al arsenal bélico para la estrategia de la conquista. El más explícito en este rubro es el chileno Manuel Silva Acevedo en su *Musa Araña*, que cito fragmentaria y sincopadamente: "La gano palmo a palmo/ desbordándola, emboscándola, copándola/ mordiéndola por los flancos/ cavéndole por sorpresa/ tomándola por la retaguardia/ pasándola a cuchillo/ rematándola con bayoneta calada/ incendiando su cuartel general/ haciendo prisionero a su estado mayor/ fusilándola sumariamente/ llenándola de fuego/ quemándola por dentro/ como una bala dum dum/ como un Caballo de Troya en llamas".

La anécdota de Cyrano es tan simple cual genial y lo intrigante es por qué el director Jean Paul Rappeneau la pone en órbita justo en estos años.

El narigón Cyrano ama a la bella Roxana, pero Roxana no ama a Cyrano, sino a Cristián. Este tío es estupendo, pero está dotado de una pequeña mácula: es más tonto que una puerta. Aunque en verdad no tan tonto como para entrar en la categoría de tonto sublime, donde sólo ingresan los tontos que no se dan cuenta de que lo son. No, Cristián reconoce sus límites con mucho más entusiasmo que uno de nuestros países fronterizos, pero no se le ocurre alentar ni un sustantivo contundente ni menos un adjetivo vaporoso con los cuales amenizar los ávidos lóbulos de Roxana. La lengua del muchacho es el perfecto símil de la página en blanco.

Cyrano, en cambio, prodiga imágenes de cualquier temperatura: ígneas, de gélida autoironía, tiernas y bucólicas. Sólo que el *hit parade* que emite su lengua tiene que recorrer algunas hectáreas bajo la sombra protectora de su nariz antes de impactar en la beneficiada. Así, el noble hombre hace mutis por la sombra y trabaja como ventrílocuo de Cristián. Roxana, arrollada por los

recitales y falsas cartas del joven dictadas por Cyrano, sucumbe a una de las más deliciosas ironías de la literatura universal: se enamora de Cristián por su "bella alma" y lo seguiría adorando aunque a éste le manara pus de los dos ojos (así le insultan su Dulcinea a Don Quijote). Cuando el enredo se descongestiona es demasiado tarde para todos. La novia carga luto antes de que se consume la ceremonia nupcial.

## BULLENTE ACTUALIDAD

¿Qué sentido adquiere esta historia en nuestros días? ¿Por qué mantiene tan fresca su inquietud? La tragicomedia fue estrenada por Rostand en 1897. Es decir, en pleno naturalismo, cuando todos estaban enfrascados en el trato hiperconcreto con la realidad, y el arte se sometía al arrollador avance científico. Justo en ese momento, Rostand se arriesga con una obra y un héroe arrolladoramente románticos, donde confronta a los nuevos ricos y opulentos racionalistas con la desmesura, la ridiculización de las apariencias, el valor del soldado anarquista y la exaltación de las imágenes poéticas.

Eso que se le dio vuelta en el páncreas al buen Rostand ante la satisfecha sociedad de los adobadores de cerditos es la misma *malade* que debe haber afectado al director Rappeneau frente al letargo autocomplaciente de los 90, desarticulados de utopías y donde víctimas y verdugos bailan internacionalmente el *rap* de la promiscuidad.

Sólo que Cristián de Neuville, manteniendo invicta su afonía, ha hecho grandes progresos: hoy tiene autos cromados cuyos destellos feéricos mitiga con anteojos italianos de marcos cromados, viste trajes cromados de tiendas cromatizadas, tiene novias de pestañas cromadas, paga con tarjetas de crédito cromadas, manda a sus hijos a colegios cromados y su vida se desliza sin sobresaltos por un resbalín cromado. Tiene un arte que lo interpreta: el del video clip, donde se ilustran sus canciones predilectas mostrando fragmentos de cuerpos con la técnica

manierista de no exhibir el todo, y cuyo momento álgido es el spot publicitario.

La expresividad se democratizó. Los jóvenes como Cristián sienten que no hay ninguna necesidad de traficar con palabras. Tienen la música rock y la moda que los agrupa. Todos pueden ser, como Travolta, príncipes por una noche en la discoteca. Allí, bajo megatones de decibeles, la mudez es ley. Un tajo en la falda de seda negra vale dos tercios de las rimas de Becquer, una barba a medio rasurar bajo un par de lentes John Lennon es la promesa de un temperamento arisco y sensual.

Las apariencias se atraen, el código de lo bello se internacionaliza, patinamos sobre las imágenes de televisión y las páginas satinadas de las grandes revistas. Es la década del fuego fatuo y del vertiginoso placer de la piel.

Así como el proceso de la conquista fue delegado a la música y a la moda, al deporte y al mordisco, una encuesta espúrea revela que en el plano horizontal el amor entre chilenos es atonal y afónico, respiratorio en la ascensión, acezante en la cumbre y fumatorio en la planicie.

Es la era del vistoso silencio. Del no tener nada más que decir.

## DIME COSITAS

Pero enterrada ya la nariz de Cyrano, se asoma burlona sobre nosotros su lengua. El silencio de la medianía, de la homogeneidad, del reiterar lo ya visto, de lo sabido, de la buena costumbre incuestionada, tiende en fin a oxidarse. La mayor parte de las crisis matrimoniales y los más encendidos adulterios tienen su soporte en algo que mujeres y maridos confiesan algún día ante el estupor del *partenaire* damnificado: han encontrado a alguien con quien pueden hablar.

La inspiración rinde frutos.

Es lo que deben estar pensando también los propietarios del *stud* Arco Iris, quienes bautizaron a uno de sus ejemplares como Dime Cositas.

La yegua ganó fácil la semana pasada en el Club Hípico, pagando diez veces lo apostado. ■